



CARLOS GRANADOS, *EL CAMINO DEL HOMBRE POR LA MUJER. EL MATRIMONIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, VERBO DIVINO*, ESTELLA 2014; 188 PÁGS.

Se trata de una lectura canónica de un tema muy importante de la teología bíblica como es la imagen matrimonial. «Canónica» porque tiene en cuenta en su exposición la división tripartita de «Ley, Profetas y Sabios» del AT, y también porque aunque este estudio se centra en el AT, se hace desde la perspectiva de la unidad de toda la Biblia y teniendo en cuenta la estrecha relación que tiene este tema con la teología del NT. El autor habla de «una metodología canónica de corte diacrónico» (pág. 16).

Esta metodología se desarrolla en las tres partes en las que se divide el libro, pues el autor comienza indagando y explicando los fundamentos del símbolo nupcial en la Torá, no sólo porque es el primer cuerpo literario del AT (lectura canónica) sino porque también representa el tiempo primero, el de la fundación de Israel como pueblo (lectura diacrónica).

En esta primera parte el autor comienza con Gn 1 y 2, pues aunque no estemos ante los textos más antiguos, sí son los que justifican un análisis de la imagen matrimonial desde «el principio», tal como Jesús recuerda. Centra el estudio en la imagen de Dios (Gn 1) y en la imagen de la pareja humana como «una sola carne» (Gn 2). Ambos relatos son estudiados desde el punto de vista de la identidad sexual, y muestran cómo la originalidad del ser humano está en su dualidad, resaltando su diferencia y su dignidad única. Y esta diferencia está en la imagen de Dios, en cuanto que el ser humano es capaz de engendrar, hablar, y trabajar. Me parece interesante la explicación que da de la expresión «una sola carne» desde esta misma perspectiva de la imagen divina en la pareja humana, pues la unión no encierra al ser humano en sí mismo sino que le abre desde su propia carne al horizonte de la creación y del Creador.

En el segundo apartado de esta primera parte aborda el tema del «paraíso perdido» después de la caída: el porqué del sufrimiento, del dolor, y de la

muerte, relacionado todo ello con la deformación de las dimensiones procreativa y unitiva, en donde el dominio de un sexo sobre el otro sustituye al saber estar frente al otro en su diferencia. Con Lamec aparece también la poligamia vinculada a la violencia.

Un tercer apartado lo dedica a Abrahán y a Sara como paradigma patriarcal y el autor aborda la interpretación de un texto difícil como es el hecho de que Sara sea hermanastra de Abrahán (Gn 12 y 20), hija del mismo padre; y por eso, dada esta ambigüedad del incesto, Abrahán no ha abandonado del todo «la casa de su padre». Y en este relato se expresa el camino de apertura a lo diferente y a lo extranjero que recorre todo el relato patriarcal y la Biblia entera diría yo, el peligro de un pueblo que se quede en la endogamia estéril.

El cuarto y último apartado está dedicado a la legislación sobre el matrimonio, en donde encontramos un análisis minucioso y documentado bibliográficamente de las claves sobre las leyes acerca del matrimonio en el antiguo Israel. En este apartado el autor trata de mostrar cómo la ley defiende lo que él considera las dos dimensiones del símbolo nupcial: lo unitivo y lo procreativo. Y desde aquí corrige la perspectiva de Tosato, *Il matrimonio israelitico: Una teoría generale* (Roma 2001), el cual consideraba que el fin del matrimonio en Israel era la prole, y centrado sobre todo en la paternidad y en su descendencia. El autor, desde su perspectiva canónica, recuerda el texto de Gn 2,44 que insiste claramente en lo unitivo, no tenido en cuenta por Tosato y otros debido a la exégesis historicista que busca los textos «más antiguos» para fundamentar el pensamiento de Israel y soslaya los más recientes como «glosas». Pero este criterio hermenéutico no es ni el principal ni el más decisivo en la interpretación bíblica, pues aunque Gn 2,24 sea un texto «reciente», hay que valorar su ubicación en el canon y su posible carácter de síntesis final en este tema de la imagen matrimonial, y el hecho de que esta síntesis está en el Cantar de los Cantares y en las imágenes proféticas. El desarrollo de este tema en la legislación de Israel lo desarrolla el autor en cuatro apartados: 1) Las leyes sobre el incesto en Lv 18 que protegen el sentido unitivo del amor entre el hombre y la mujer; 2) la ley sobre el levirato como ley que protege el significado procreativo del matrimonio; 3) las leyes sobre la poligamia que salvaguardan el pensamiento monogámico de Israel; 4) y el estudio de un texto concreto como Dt 24,1-4, que habla del divorcio y la imposibilidad de reconciliación después de darse un segundo matrimonio. Esta ley del Deuteronomio refleja la protección del vínculo monogámico entre un hombre y una mujer aunque se consienta el divorcio para evitar males mayores («por vuestra dureza de corazón», dirá Mt 19,8), pero sólo leyéndola desde Jr 3,1.12 podemos entender la complejidad de esta ley, pues desde la imagen matrimonial de Jeremías entendemos que lo

que era imposible para la ley (el perdón) es posible para Dios. Una respuesta desde esta síntesis canónica de textos (Dt 24 es anterior a Jr 3) que es muy actual en este momento.

La segunda parte de este libro está dedicada a los profetas, y el lector ya está preparado desde la lectura de la imagen matrimonial en Jr 3 en donde Yhwh aparece como esposo. Esta segunda parte se desarrolla en tres apartados. El primero es el más importante pues plantea la interpretación de la imagen matrimonial y su finalidad en los profetas. ¿Cuál es el origen de esta imagen que representa la relación de Dios con su pueblo? Después de descartar que su origen tenga que ver con el influjo de su entorno en el Oriente Antiguo, el autor responde con cinco tesis sobre la interpretación de este símbolo nupcial que se manifiesta a través de sucesivos textos proféticos: 1) Ha enseñado a Israel a interpretar su relación con Dios como una historia de amor con un sentido; 2) ha permitido que Israel haya llegado a reconocer a Yhwh como el Único y reconocerse también a sí mismo como la «única esposa»; 3) ha permitido que Israel reinterprete la realidad de pecado como dramática traición de amor; 4) ha permitido también que Israel comprenda la plenitud de sentido de la vocación humana; y 5) ha servido para generar una nueva visión de futuro desde el amor fecundo de Israel como madre de muchas naciones.

El segundo apartado lo dedica el autor al cap. 2 de Oseas, en donde estudia este texto desde una doble perspectiva: la amenaza de divorcio de 2,4 y la recreación de un nuevo matrimonio a partir de 2,16, en donde el autor encuentra una relectura de Gn 1-3, en el sentido de una «remisión al principio» como hace Jesús en Mt 19, una redención de lo nupcial. El autor no entra en consideraciones diacrónicas, pero yo me pregunto: ¿quién está releyendo a quién?; pues los textos de Oseas son en su mayoría del s. VIII y Gn 1-3, al menos en su redacción final, son textos exílicos y posexílicos. Y ante esta pregunta creo que el sustrato teológico de este texto de Oseas está en origen en Gn 1-3, y en esto el autor tiene razón, pero es posible que este sustrato o memoria fundante formara parte de una tradición oral todavía no redactada de manera definitiva. Pero aquí entramos en el terreno de lo hipotético, o en ese tipo de preguntas que la Biblia no puede respondernos de manera certera. Lo importante es que sepamos reconocer que en el Pentateuco, tal vez redactado finalmente en época exílica y posexílica está sintetizada la experiencia fundante y el sustrato de fe de Israel. Y a comprender este principio hermenéutico nos ayuda la lectura canónica. El autor termina el estudio de Os 2 mostrando que las cinco tesis sobre el símbolo nupcial las encontramos en este texto. Tal vez le ha faltado al autor considerar la relación de la imagen matrimonial con el desierto histórico del éxodo para explicar mejor la imagen matrimonial y el sentido de la historia de

Israel («los días de su juventud», v. 17, desierto histórico) para alejarse así de la mentalidad cíclica cananea («el día de su nacimiento», v. 5, desierto mítico). Esto yo lo explico en mi libro, *El desierto en el profeta Oseas*, pp. 64-70.

Finalmente el último apartado de esta segunda parte está dedicado al último de los Doce profetas: Malaquías. Se trata de Mal 2,10-16 en donde se habla en una difícil traducción de «odio el divorcio», un texto interpretado por Tosato en su estudio sobre el matrimonio dentro de un contexto histórico rigorista alentado por la «ley de Santidad» (Lv 17-26). Para nuestro autor Mal 2,16, aun aceptando diversas posibles traducciones, en todas se expresa una «condena total del divorcio», y esto en virtud de Gn 2,24 y el significado unitivo del matrimonio dentro del plan de Dios como memoria fundante de Israel, y no en virtud de tendencias sociológicas rigoristas. Una anotación le hago al autor en el hecho de que la imagen matrimonial aparezca en el primero y en el último libro de los Doce profetas, pues no comenta nada de este dato que me parece significativo desde un punto de vista canónico. Está claro que el orden de esta colección profética no obedece a un criterio histórico sino a otros criterios de orden temático.

La tercera parte la dedica el autor a los libros sapienciales. Dedicar el primer apartado al tema de la personificación femenina de la Sabiduría, un tema importante que identifica la corriente sapiencial de Israel en varios textos de diversos libros y que va más allá de una simple consideración gramatical. El autor, además de explicar los posibles influjos extranjeros, pues «en torno al símbolo de la mujer se juega en la historia bíblica la posibilidad del diálogo con las naciones», plantea las características propias que la relacionan con la concepción del matrimonio israelita: esposa y madre.

En el segundo apartado trata el libro clave: el Cantar de los Cantares. Lo hace desde una perspectiva sapiencial que personalmente aprecio por ser la que mejor responde a la inserción de este libro en el canon de las escrituras santas de Israel. Creo que el autor afronta la pregunta clave para la interpretación de este libro: ¿Qué tiene que ver el amor divino con el amor humano? Y lo tenía fácil después del recorrido de este libro. Analiza el motivo del «retorno a la casa de la madre» como una apertura a un horizonte de fecundidad, y desde aquí se produce la apertura a lo divino tal como encontramos en el desenlace final en donde el amor se describe como una llamada divina. Vuelve así a enlazar con Gn 2,24 como perspectiva última, pues «una sola carne» se evoca aquí desde la unidad del lenguaje corporal y su expresión amorosa, además de la referencia sapiencial en el lenguaje de la naturaleza y los animales. Como colofón de este apartado une el Cantar con el libro de Tobías a través del amor que es más fuerte que la muerte.

En el tercer y último apartado encontramos un análisis del enigma sapiencial que da título a este libro: el camino del hombre por la mujer (Prov 30, 18-19). Y la interpretación de este enigma lo une a otro enigma de Jr 31,2 para confluir en la línea interpretativa de todo este libro: la dimensión unitiva y procreativa del amor hombre-mujer. Este camino es el camino del Cantar para nuestro autor, en el sentido del «camino» que recorren los amantes para encontrarse. Un camino de ida, de conquista, y un camino que engendra en cuanto que conduce a la «casa de la maternidad».

El libro concluye con un epílogo abierto al NT a través de la voz del esposo y la voz de la esposa con la que acabará el NT y la Biblia cristiana en Ap 22,17. Creo que con este estudio el autor muestra con claridad la fecundidad de la lectura canónica pues ayuda a comprender la génesis y el desarrollo del pensamiento sobre el matrimonio en el AT, una concepción única en el Medio Oriente Antiguo que se ha mantenido coherente y fiel a su principio establecido en los caps. 1 y 2 del Génesis. Pero creo que podría haber sido más explícito en el aspecto diacrónico o histórico de todos estos textos, es lo que me esperaba cuando hablaba en la introducción de la metodología a aplicar. Ya sabemos que el canon bíblico no obedece a criterios históricos, y que el hecho de que el Pentateuco se pusiera por escrito después que Oseas no significa que la teología de Oseas sea anterior a la teología de los relatos de creación. Y esto lo debemos tener en cuenta a la hora de establecer la génesis y el desarrollo de la teología del AT. No podemos juzgar un libro por lo que no dice, pues en otro libro se podrá decir. Felicito al autor por este libro pues creo que ha contribuido a clarificar un aspecto esencial de un tema muy importante.

Cristóbal Sevilla Jiménez

